

La evangelización depende de nuestra generosidad

“Que cada uno dé conforme a lo que ha resuelto en su corazón, no de mala gana o por la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría” (2Cor 9,7).

P. Ricardo E. Facci

Hace poco tiempo volví a encontrarme con un texto de San Pablo sobre la generosidad, que me iluminó para mi vida y, al mismo tiempo, pensé que podía ayudar a muchos otros. Por esta razón, los invito a reflexionar juntos. Más allá que siempre la Palabra de Dios nos ilumina en el comienzo de la reflexión, creo importante que leamos con gran reverencia y atención esta Palabra que San Pablo les expone a los cristianos de Corinto:

“Por esta razón, creí necesario rogar a los hermanos que se me adelantaran, para ir organizando con tiempo esa obra buena que ustedes habían prometido, de manera que aparezca como una muestra de generosidad y no de mezquindad. Sepan que el que siembra mezquinamente, tendrá una cosecha muy pobre; en cambio, el que siembra con generosidad, cosechará abundantemente. Que cada uno dé conforme a lo que ha resuelto en su corazón, no de mala gana o por la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría. Por otra parte, Dios tiene poder para colmarlos de todos sus dones, a fin de que siempre tengan lo que les hace falta, y aún les sobre para hacer toda clase de buenas obras. Como dice la Escritura: El justo ha prodigado sus bienes: dio a los pobres y su justicia permanece eternamente. El que da al agricultor la semilla y el pan que lo alimenta, también les dará a ustedes la semilla en abundancia, y hará crecer los frutos de su justicia. Así, serán colmados de riquezas y podrán dar con toda generosidad; y esa generosidad, por intermedio nuestro, se transformará en acciones de gracias a Dios. Porque este servicio sagrado, no sólo satisface las necesidades de los santos, sino que también es una fuente abundante de acciones de gracias a Dios. En efecto, al comprobar el verdadero carácter de la ayuda que ustedes les prestan, ellos glorificarán a Dios por la obediencia con que ustedes confiesan la Buena Noticia de Cristo y por la generosidad con que están unidos a ellos y a todos” (2Cor 9,5-13).

La generosidad es fundamental para la acción evangelizadora. ¿Será porque falta generosidad que constatamos que no hay tanta evangelización en la Iglesia? La evangelización implica inversión desde varios ángulos, fundamentalmente, espiritual y material. Una verdad es que la mayoría de los templos del mundo están cada vez más vacíos o sólo con gente grande que fue evangelizada hace muchos años, esto, ¿será porque falta generosidad en todos los estamentos de la vida eclesial?

Ciertos ámbitos donde hay mucha generosidad se palpa que existe un éxito (si se puede llamar así) evangelizador. Pero, de hecho, que donde hay generosidad hay siempre mucha más probabilidad de frutos para el Reino que nos trajo Jesús.

La generosidad no implica dar de lo que se obtuvo, sino de lo que Dios nos ha dado primero. Dios nos ha dotado de capacidades, de dones maravillosos, de carismas para poner al servicio, en definitiva de la misma vida, que se identifica con el tiempo... algunos dicen “no tengo tiempo”, es como si diría “no tengo vida”.

Fíjense que suele decirse que “cuando se quiere encargar un trabajo determinado se lo des a quien tiene muchas ocupaciones”, podríamos decir a quien “no tiene tiempo”, porque ese lo hará. En cambio a quien le sobra el tiempo, no se lo encargues, porque por algo le sobra el tiempo.

¡Cuántas capacidades, dones, carismas, se pierden en totalidad o en parte, por falta de generosidad para compartirlo! Cuántas respuestas inútiles e improductivas: no puedo, no me siento para eso, no me animo, no tengo ganas, no soy para esa actividad, eso es para otro... Es cierto, tal vez alguien pueda pedir el don que no se tiene, pero el generoso va a buscar resolver... es como si alguno me pidiera cantar, el que me conoce sabe que es imposible, pero puedo buscar a alguien que pueda hacerlo, que tenga ese don. La generosidad nunca cierra puertas, siempre buscará la solución, la alternativa posible.

La persona generosa siempre busca soluciones, quien no es generoso, sólo pone palos en la rueda: “esto no se puede”, “ya probamos y no funciona”, “eso es difícil”, “este no es momento”... Además, el generoso da con alegría, experimenta que “Dios ama al que da con alegría”, porque si no es con alegría, y se da lo que sobra, o de mala gana, o por la fuerza, no sirve ni para Dios, ni para nadie, si es así, nunca se debe dar capacidades, ni dones espirituales, ni materiales, ni dinero. El “dar generoso” impulsa hacia la alegría, nos transforma en personas alegres.

El cristiano como auténtico esposo o esposa, como padre y madre, manifiesta su amor en una gran generosidad. Nunca se mide la entrega entre los esposos, la generosidad modula la búsqueda de hacer feliz al otro, de brindarse plenamente. Exactamente lo mismo ocurre con los hijos, los padres se dan al cien por ciento, y un poco más si es posible.

La generosidad se manifiesta con los compañeros de trabajo, con los vecinos, en definitiva, con todas las personas que se cruzan en el camino.

Qué hermoso es cuando se encuentran personas generosas. Un hecho clave es que cuando parecería que hay pocas posibilidades, no muchos dones y pobreza económica, se encuentra mucha más generosidad. ¿Será que en esos ámbitos se valora el compartir?

¡Cuánta tristeza genera un sacerdote o una consagrada o un matrimonio comprometido que no tenga la virtud de la generosidad! Todo lo que somos y tenemos lo ha puesto el Señor en nosotros para servicio de los demás. Desde este concepto se debe entender el carisma. Un don de Dios que no es para el enriquecimiento personal de quien lo recibe, sino fundamentalmente para el crecimiento de los demás. Hogares Nuevos ha recibido un carisma, por esto debemos compartirlo con otros, esa es nuestra misión.

Y para que esto acontezca, la generosidad debe concretarse en caminar, no hay otra. Es ir de casa en casa buscando un matrimonio o un hijo para compartirles nuestro carisma. Y esto se hace durante todo el año, no solamente 10 días antes de una actividad determinada. Si cada uno que entendió el carisma, que valora lo que Dios regala a una familia desde y por Hogares Nuevos, con seguridad encontrará el modo y los tiempos de concretar esa "caminata". ¿No les parece que si cada uno visita cada semana una familia, un matrimonio, un hijo, lograría haber golpeado la puerta de 40 familias en el año? A las 52 semanas que contiene un año, le restamos 12 (3 meses) que por diversas circunstancias no se podrá realizar el cometido, en las 40 restantes se puede tomar una noche o el momento más oportuno para visitar a un matrimonio. Pueden decir algunos, "es que no conocemos a tantos". Yo les respondo: "No es necesario conocerlos, visitarlos es muy importante, nos presentamos... puede ser que no tengan el sacramento del matrimonio o estén viviendo la situación que sea, ¿para qué están los CAC?" Habrá que comenzar a evaluar para ayudarnos unos con otros, "en este mes, que tiene cuatro semanas, ¿a quienes se visitó?" "¿Qué resultados se obtuvieron?" "¿Cómo se presentó el tema?"

Además, ¿no se los conoce? Si se buscan conocidos es porque el objetivo es pescar en la pecera¹, y hay que buscar las familias alejadas de la Iglesia. Se debe trabajar denodadamente por la Obra de Cristo, esto se concreta caminando y llegando a los hogares.

Volvamos al texto de San Pablo, buscando subrayar algunos temas: "*para ir organizando con tiempo esa obra buena*", nada a última hora, lo dice San Pablo. "*Sean que el que siembra mezquinamente, tendrá una cosecha muy pobre; en cambio, el que siembra con generosidad, cosechará abundantemente*". Claro, el mezquino quiere sólo un encuentro al año, o se contenta con cuatro o seis matrimonios; el generoso quiere el doble de encuentros, presiona para ello, hace que rebalsen los candidatos. "*Que cada uno dé conforme a lo que ha resuelto en su corazón, no de mala gana o por la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría*". Nada se haga de mala gana, sí con alegría porque "*Dios tiene poder para colmarlos de todos sus dones*". Dios no se deja ganar en generosidad: "*El que da al agricultor la semilla y el pan que lo alimenta, también les dará a ustedes la semilla en abundancia, y hará crecer los frutos*".

Concluyendo, una persona, una familia, una comunidad, que vive la generosidad goza de la alegría del corazón; por otro lado, quienes se instalan en la mezquindad son invadidos por la tristeza, el desgano y la desilusión. Mucho espera el Señor de cada uno de nosotros. Levantemos siempre las banderas de la generosidad, demos siempre con alegría, porque quien da sin medir recibirá el 100% como retribución. Lo dijo el Señor, y cumple.

Oración

Señor Jesús,

Tú que desde la gran generosidad que te identificó, nos diste todo, hasta la vida, ayúdanos a descubrir que también debemos darlo todo, que jamás seamos mezquinos o dejar que otros sean los que resuelvan, sino dar y darnos con gran alegría.

Muchos esperan de nosotros una acción evangelizadora, están esperando que alguien les ayude para crecer en sus familias, o para salir de las dificultades que no les deja ser feliz, o que necesitan que alguien les ilumine desde la Buena Nueva sobre su familia, necesitan la luz de Jesús.

A esa Luz, ¿Quién se la va a dar sino nosotros que decimos tenerla?
Contamos con tu gracia, Señor. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Qué expresión del texto de San Pablo nos impactó más?
- 2.- En nuestro hogar, ¿somos generosos con el accionar de la evangelización de las familias, o medimos nuestra entrega?
- 3.- ¿Enseñamos a nuestros hijos con la palabra y el ejemplo a ser generosos?

Trabajo Bastón

- 1.- Compartir la consigna número 1 del trabajo alianza.
- 2.- Cada uno responde: ¿Cuál fue el motivo por el que elegimos el texto seleccionado en la pregunta "1" del trabajo alianza? ¿A esa expresión, cómo la vivimos en nuestros hogares y en la comunidad?
- 3.- ¿Qué razones o qué excusas tenemos que frenan una mayor entrega en nuestras familias?
- 4.- ¿Cómo podemos implementar que cada matrimonio visite una familia por semana? ¿Podría ser posible, que cada uno de nosotros, ponga un día fijo para realizar esas visitas?
- 5.- ¿Qué necesitamos para ser más generosos?

Nota: 1.- Buscar personas en el ámbito parroquial o en un ámbito eclesial solamente.

Ya me preinscribí para el Congreso de los hijos en Granada... y vos?